

Saciar la Sed: Agua y asentamiento humano en Centroamérica y más allá

Wolfgang Haberland

Hamburgisches Museum für Völkerkunde

Traducido por María Eugenia Rivera y Alberto Bárcenas Reyes

barcenas@uni-kassel.de

Comentario de los traductores: La obra del arqueólogo alemán Dr. Wolfgang Haberland (1922-2015) es muy conocida en Centroamérica. En Nicaragua, entre 1958 y 1963, llevó a cabo importantes investigaciones de campo en la isla de Ometepe. La Revista de Temas Nicaragüenses ha publicado, en números anteriores, traducciones de algunas de sus publicaciones y, además, diversos comentarios acerca de su obra (cfr. Índice General Temático e Índice General Onomástico de la Revista de Temas Nicaragüenses).]

Originalmente publicado con el título „To Quench the Thirst: Water und Settlement in Central America und Beyon“; En: Vogt, Evon and Leventhal, Richard (Eds.) (1983): *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, pp. 79-87; University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology (Harvard University), Cambridge, Massachusetts.

El Editor ha insertado el mapa topográfico de la isla de Ometepe al final del texto de Haberland (Dirección Nacional de cartografía, 1984). También hemos insertado un mapa tridimensional de la isla (Google Earth Pro), con la elevación exagerada dos veces.

Se ha señalado muy a menudo el papel del agua en relación a los patrones de asentamiento humano. Por lo tanto, parece innecesario reafirmar que la disponibilidad del agua es de suma importancia para cualquier tipo de asentamiento humano sea este permanente o temporal—agrícola o no agrícola. Existe, sin embargo, un punto que, por lo que se, ha sido escasamente investigado: la importancia del agua para el cuidado del grupo familiar y cuidado del hogar.

Cuando se consideró la conexión entre el agua y los patrones de asentamiento en el pasado, fue casi siempre en relación a la irrigación. La necesidad de agua para propósitos de irrigación se ha señalado constantemente,

especialmente en las áridas regiones subtropicales del Norte y Sur América (el suroeste y la costa peruana), y así mismo en el Viejo Mundo. En esas regiones el manejo del agua fue básico o para el establecimiento de comunidades agrícolas o para acomodar a una población creciente. Sin el desarrollo de irrigaciones en Perú, los asentamientos probablemente se hubiesen desarrollado entre los ríos que fluyen hacia el Océano Pacífico. Pero estas aldeas hubiesen permanecido pequeñas. Ciertamente, ellas nunca hubieran alcanzado un nivel cultural sofisticado que, al menos en parte, depende de la existencia de un gran número de especialistas no directamente relacionados con la producción de comida.

Mientras la irrigación fue aparentemente algo crítico para una gran población en las regiones subtropicales áridas, pronto se descubrió que la presión poblacional podría por sí misma ser la causa del desarrollo de la irrigación en regiones con un potencial agrícola limitado, como lo son las cuencas altas de Perú y México.

Investigaciones recientes han probado que también se realizó irrigación y manejo del agua dentro de las regiones tropicales tales como en las tierras bajas de la región maya del medio ambiente de los bosques de nebliselva (vea, por ejemplo, en este volumen a Adams).

Sin embargo, existe otra conexión entre agua y asentamientos humanos: la disponibilidad de agua para consumo de las aldeas, villas, pueblos y ciudades precolombinas. Aunque la presencia de agua bebible es una de las condiciones primarias hasta para un asentamiento temporal, esta conexión se ha rechazado. En todos los artículos concernientes a investigaciones básicas de las villas iniciales de Mesoamérica editada por Flannery (1976), los autores apenas mencionan la importancia del agua, aun cuando discuten las condiciones para el establecimiento de esos asentamientos.

Unos pocos investigadores han, sin embargo, señalado la importancia del agua. **Bullard, en relación con su encuesta en el Peten noroeste, escribió que “hay una tendencia marcada en estas ruinas de viviendas en presentarse en las proximidades de fuentes de agua actuales, y posiblemente anteriores... Es mi impresión que la distancia máxima a la fuente de agua fue menor a aproximadamente dos kilómetros” (1960:364).**

El tema de este documento se desarrolló durante dos viajes de campo, uno a Nicaragua y el otro a Panamá. El viaje a Nicaragua, en particular, enfocó mejor estos problemas.

La región de mi investigación fue la Isla de Ometepe, de aproximadamente 300 kilómetros cuadrados de longitud, en el Lago de Nicaragua (ver Fig. 5.1). Sus

características dominantes son dos volcanes, cada uno es el eje de uno de dos círculos adyacentes, lo que da a la isla la forma aproximada de un ocho cuando se ve desde el aire. El eje grande de la isla va casi exactamente del noroeste al sureste. El volcán Maderas, de 1,394 metros de altitud, es quien domina el círculo sureste, ha estado dormido desde hace mucho. El Volcán Concepción, por otra parte, en el noroeste, de 1,610 metros de altitud, está casi siempre activo, expulsando cenizas cada año, especialmente durante la estación lluviosa. La naturaleza estacional de las erupciones es importante y afortunada, ya que la lluvia lava las partículas de ceniza de las hojas de las plantas. Si la ceniza permaneciera, las hojas se quemarían por el calor de los finos cristales contenidos en ella, y los cultivos serían destruidos. Si la mayor actividad volcánica ocurriera durante la estación seca, especialmente a sus comienzos, la agricultura sería difícil.



Mientras el Volcán Maderas está situado en el centro aproximado de su círculo, el Concepción tiene más bien un plano ligeramente inclinado, la Llanura de Moyogalpa, en sus pendientes occidental y sur. Aquí la línea de contorno de 20 metros a menudo está a 500 metros de la costa. En casi todas las otras partes de la isla, esta línea de contorno abraza la pendiente y deja solo pequeños espacios de suelos planos. El asentamiento es, pues, más denso en la Llanura de Moyogalpa.

La existencia de esta llanura, en un sendero volcánico se debe a la prevalencia de los vientos del noreste sobre el Lago de Nicaragua, los cuales vuelcan las cenizas desde el Concepción hasta la parte suroeste de la isla. A causa de estas cenizas, esta llanura también es la más fértil y por tanto la sección más

poblada de Ometepe. Condiciones similares con el viento deben haber estado presentes también en los tiempos antiguos, a juzgar no solo por la evidencia arqueológica, sino también por la presencia de una llanura más pequeña en la esquina suroeste de la parte del Maderas en la isla entre Punta El Congo y Punta Los Ángeles.

La hidrología de Ometepe es otro factor crítico en la disponibilidad de agua. Las aguas superficiales de la isla son escasas durante la estación seca debido al vulcanismo y principalmente debido a la alta permeabilidad de los suelos. Los mapas oficiales de Ometepe (edición 1-AMS, paginas 3050 I.II y III)¹ muestran 10 arroyos permanentes. Durante mi estadía en la isla en la estación seca de 1962-63, solo 4 de ellos tenían agua: Río Bague al lado norte y Río Tichana al lado sur de la mitad del Maderas, Río Buen Suceso al lado este de la mitad del Concepción, y Río El Istian al lado suroeste del centro de la isla, entre los dos volcanes. Este centro es extremadamente pantanoso, ya que probablemente era terreno recientemente cubierto por el agua o bien que emergió recientemente.

También hay un gran número de lechos de arroyos secos, barrancos, los cuales contienen agua ocasionalmente durante la estación lluviosa. Desaparecen a menudo antes de llegar a alcanzar la orilla del lago. También hay un pequeño lago, Laguna Charco Verde, constituido por un cráter volcánico sumergido posiblemente muy antiguo. Este lago yace, sin embargo, tan cerca de la orilla del Lago de Nicaragua que no es de especial importancia como fuente de agua. Finalmente hay unos pocos manantiales permanentes, al día de hoy, están encerrados y son usados como pozos. En tiempos antiguos sus recorridos obviamente no eran tan largos como para alcanzar el lago, por lo que no hay indicadores de lechos de arroyos viejos en el paisaje actual. Estos manantiales se encuentran, tanto como yo podría afirmar, en la mitad de la isla del Maderas y en la parte este de la mitad del Concepción. Esta distribución del agua superficial nos deja, como puede verse fácilmente, la parte más fértil de la isla de Ometepe, la llanura de Moyogalpa, sin ninguna fuente de agua permanente a excepción del mismo Lago de Nicaragua.

Uno de los objetivos de mis investigaciones sobre Ometepe era hacer una inspección del lugar. Yo registre 53 sitios y tome muestras del área superficial. Los habitantes locales me mencionaron una docena más de sitios, pero no pude verificarlos personalmente. La experiencia ha demostrado que, en la mayoría de los casos, solo dos tercios de los sitios mencionados podrían ser genuinos, por

¹ Nota del editor: Son las hojas 3050i Moyogalpa, 3050iii San José del Sur y 3051iii La Palma que hemos ensamblado en un solo mapa para beneficio del lector.

tanto, esto reduce el total. Yo estoy convencido, sin embargo, de que una encuesta más amplia e intensiva sobre la Isla de Ometepe podría revelar muchos más sitios arqueológicos, quizás doblando el número conocido en este momento.

La mayoría de los sitios en la isla están a no más de 100-150 metros de distancia de la orilla del lago, como puede verse en el mapa del sitio (Fig. 5.1). Esto no es una sorpresa, ya que el agua potable se encuentra a menudo en el Lago de Nicaragua. El lago sigue siendo la principal fuente de agua para villas y ciudades grandes y contemporáneas como Moyogalpa y Los Ángeles y también para numerosos asentamientos más pequeños. Hoy en día, algunas veces los pozos artificiales cubren el agua subterránea para poder beberla, así como también para usarla tanto para irrigación como para el establecimiento de pequeños asentamientos en el interior de la isla. Sin embargo, este no era el caso obviamente en tiempos precolombinos. Es interesante hacer notar que, aún hoy, la mayoría de los asentamientos más grandes, tales como villas y pequeñas ciudades, están situados en o muy cerca de la costa del lago, mientras que los asentamientos del interior son o bien fincas o bien pequeñas aldeas, que contienen sólo unas pocas edificaciones con un número limitado de habitantes.

Había, sin embargo, en tiempos precolombinos algunas excepciones a esta regla, como puede verse en el mapa del sitio (Fig. 5.1). La más conspicua es Om-51 (Respiradero), en lo alto en las laderas del Volcán Concepción. Peter J.

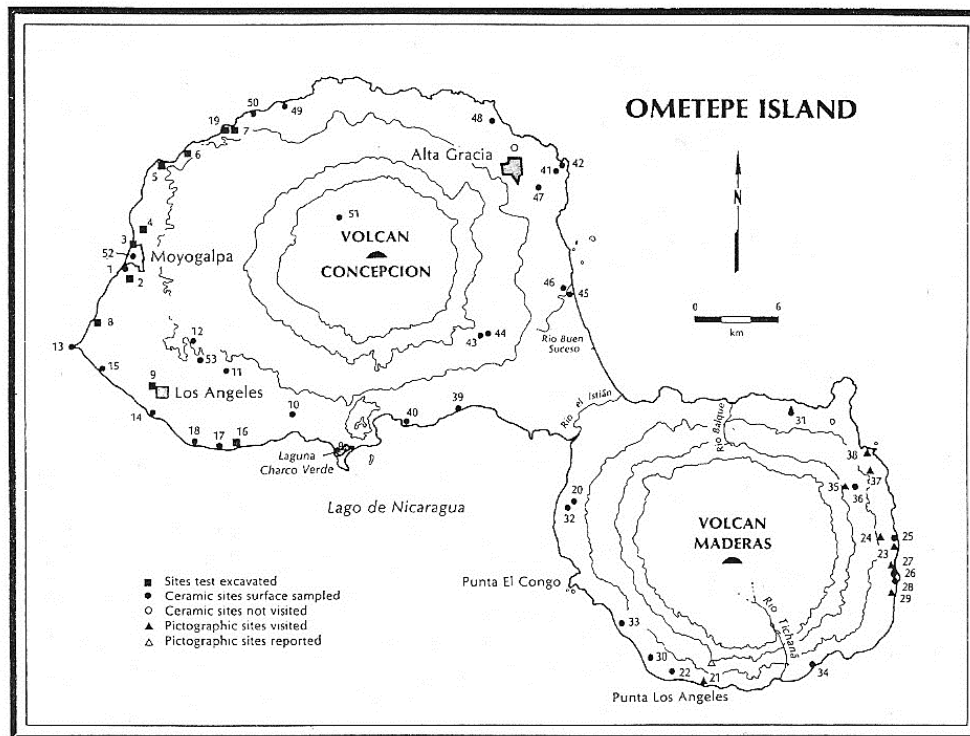


Figure 5.1. Archaeological sites on Ometepe Island, Nicaragua.

Schmidt tiene, sin embargo, identificado este sitio no como sitio habitado (como la mayoría de los otros), sino como un lugar de culto situado cerca de una fumarola que sigue muy activa (1966). Hay otros tres grupos de hallazgos arqueológicos localizados lejos de la costa del lago. Un grupo, en la mitad del Maderas, consiste en Om-35 (El Corozal I) y Om-36 (El Corozal II). El primero es un sitio de petroglifos (Haberland 1970:105-6, Fig. 15) sin indicios de algún asentamiento cerca de ahí y por lo tanto sin necesidad de agua. El segundo, El Corozal II, es una villa que data probablemente de la fase Sinacapa, eso es, cerca de 400 a.C.-0 (para fases en la Isla de Ometepe y su edad ver Haberland, n.d.). La localización de estos sitios, especialmente de Om-36, puede explicarse por la presencia de un manantial permanente a menos de 200 metros de distancia de Om-36. Om-24, otro sitio petroglifo en la mitad del Maderas (La Palma II; Haberland 1970:102-3) está también situada lejos de la costa y consiste en un único petroglifo cerca de un manantial permanente. A pesar de una búsqueda consciente, ningún vestigio de aldea se encontró en los alrededores.

También se encuentra manantiales cerca de Om-43 (Las Pilas) y Om-44 (Piñón Saca) en el sector sureste de la mitad del Concepción. Ambos eran asentamientos que datan de la fase de San Roque (A.D. 500-950; Om-43) y fase La Paloma (A.D. 1100-1300; Om-44), respectivamente.

La mayoría de estos sitios “interiores” están localizados en las cercanías de los arroyos. Hay, sin embargo, un grupo de sitios en el sector suroeste en la mitad del Concepción en la cual no se conoce ninguna fuente de agua. Este grupo está formado por Om-11 (Las Mercedes), un pequeño asentamiento fechado en la fase Sinacapa; Om-12 (La Lava), un pequeño sitio anterior, el cual todavía no ha sido asignado a ninguna fase establecida debido a la falta de cerámica significativa; y Om-53 (La Muñeca),

El remanente de una figura de piedra “tipo Ometepe” del Lago Style (Haberland 1973: 145-46) y, por lo tanto, probablemente de la edad de La Paloma. Si Om-53 representa un viejo asentamiento no podría verificarse con restos de vasijas. Yo estoy convencido de que una búsqueda en la vecindad de estos asentamientos revelaría evidencia de manantiales que ya no están en funcionamiento. Hago notar que hay cierto número de aldeas modernas y de fincas en la región en general, lo que indica una fuente de agua contemporánea.

Por lo tanto, es posible establecer que todos los asentamientos precolombinos en la Isla de Ometepe están situados cerca de una fuente de agua potable, y que la distribución de los asentamientos en esta zona se debe primariamente a la disponibilidad de agua bebible.

Esta situación de la Isla de Ometepe me recuerda otra similar que encontré, hace algunos años, durante una inspección del lugar en el Valle Guarare en el lado este de la Península Azuero en Panamá, donde todos los sitios que encontré estaban cerca del río o a sólo una corta distancia caminando. En esa ocasión yo relacione la locación de este sitio con el hecho de que la agricultura de hoy es factible solamente en el valle mismo, mientras que las tierras significativamente más altas son extremadamente secas e inhábiles para el cultivo. Hasta la fecha no se ha realizado ninguna investigación para determinar si esta condición también estaba presente en los tiempos precolombinos, o si es el resultado de **alteraciones “modernas” en la cubierta vegetal del suelo, esto es, la tala de árboles y/o el pastoreo de ganado**. Este contraste entre el valle aluvial bien regado y las tierras altas secas y montañosas puede haber existido desde antes de la llegada de los colonos europeos como indica la distribución de asentamientos en el Valle Guarare y en los valles cercanos de Parita y Santa María, al norte de Guarare (Willey y McGimsey 1954: Fig. 1; Ladd 1964: Map 1). Todos los sitios descritos por Ladd están dentro de una distancia fácilmente caminable a un río o a sus tributarios. El sitio de El Hatillo (He-4) es el más distante del agua, estando **a “un cuarto de milla desde el Parita River” (1964:24)**. La mayoría de los sitios, tales como Girón (Co-2) y Delgado (He-8), están, al menos hoy, adyacentes a un río. Hacia el sur de Guarare, en la región Tonosi al sur de la Península Azuero, los sitios principales están cerca del valle. Desafortunadamente, mientras el establecimiento de los sitios individuales se anota en el reporte final (Ichon 1980:447-66), es difícil determinar si el lecho del arroyo cercano, quebrada, tiene agua durante todo el año.

La distribución de los asentamientos en la Península Azuero puede atribuirse a los requerimientos agrícolas de los suelos aluviales bien irrigados. Sin embargo, estoy convencido de que la necesidad de agua bebible jugó un papel importante en las decisiones tales como aquella de donde debían construirse las casas. Esto es difícil de probar, dado que las condiciones aquí, en la Península Azuero, no están tan claramente definidas como en la Isla de Ometepe. Aun así, uno podría argumentar que podría haber sido más ventajoso situar la villa alejada de los ríos sobre tierra no muy adecuada para la agricultura en lugar de hacerlo sobre un terreno valioso para una granja.

Un breve repaso de los reportes del sitio y de la excavación para la baja América Central muestra que la disponibilidad de agua ha sido poco tomada en cuenta. Esto está demostrado, por ejemplo, por Findlow, Snarskis, y Martin (1979) en su análisis de patrones de asentamientos en la cuenca atlántica de Costa Rica. Mientras las fuentes de agua son una de sus siete variables geomorfológicas y ambientales (p. 55, Fig. 2), sus análisis del sitio (Figs. 5^a-6) demuestran que una fuente de agua era desconocida en 23 de los 42 sitios enumerados (eso es, más del 50 por ciento). Ya que el agua es necesaria para la vida, los datos en este

caso indican que el problema no ha sido aún lo suficientemente investigado. Aun cuando el agua o la administración del agua se incluye como un factor en el análisis, su significado se pasa por alto a menudo o bien no es explorado. Un ejemplo podrían ser los canales en Guayabo de Turrialba en Costa Rica. Estos canales se mencionan en los reportes (Aguilar 1972; Fonseca Zamora 1979), pero no su función específica que aún no está clara. Como uno de los canales parece traer agua desde el río y no hacia él, su función puede haber sido suplir de agua a los habitantes originales, antes que drenar el sitio. Los únicos reportes de Centro América que toman en cuenta el agua para beber y otros propósitos son aquellos de Frederick W. Lange sobre Nicoya La Mayor (1971). En su encuesta sobre Valle Río Sapoá, él relaciona expresamente la distribución de sitios habitados con las fuentes de agua (p. 42). Todos los otros, incluido yo mismo, obviamente hemos pasado por alto la importancia de este problema.

Los canales artificiales plantean un problema, a saber, como distinguir entre canales con agua para irrigación y aquellos con agua para consumo humano. Lo más probable es que los mismos canales fueran usados a menudo para los mismos propósitos. Estas dificultades han sido reconocidas algunas veces por los investigadores, pero más a menudo de forma indirecta. Woodbury y Neely, por ejemplo, tratan sobre el Acueducto Xiquila en el Valle Tehuacan y comentan que **“los siete sitios de este periodo (Palo Blanco tardío) probablemente totalizado en no más de 80 a 100 casas, y si consideramos cada casa para cada familia, esto sugeriría una población muy pequeña haciendo uso del agua para irrigación o para necesidades de uso doméstico” (1972:111). Esta cita indica que el problema del consumo de agua había sido reconocido, pero que no se le dio gran importancia.** Podría señalarse que durante este periodo de tiempo el acueducto tocaba, casi directamente, todos los sitios existentes en esta sección del Valle Tehuacan (el punto más al norte del bajo Río Xiquila). El acueducto estaba o enrutado a esos sitios, o, de acuerdo con el registro arqueológico, las aldeas se establecían probablemente a lo largo de su curso para sacar ventaja del agua para consumo humano. Las mismas dificultades asoman en el estudio de otros canales en el Valle Tehuacan. Estoy convencido de que los canales a menudo tenían una función dual, y que algunos estaban dispuestos expresamente para proporcionar agua potable para los asentamientos y no principalmente para irrigación.

A pesar de estas incertidumbres el Valle Tehuacan ofrece un ejemplo muy claro de la relación entre los asentamientos y la necesidad de agua potable. Todos los sitios antiguos principales dentro del valle – sitios con componentes no agrícolas como son El Riego (Tc 35), Coscatlan (Tc 50, Ts 51), Tecorral (Tc 255), Abejas (Tc 307), y Purrón (Tc 272) – están situados cerca de una fuente de agua

tal como un río, una quebrada, o un manantial (vea, por ejemplo, Johnson y MacNeish 1972: Fig. 1). Esto no está explícitamente establecido en los textos, pero puede ser inferido a partir de los mapas y algunos de los reportes. Durante el uso temprano de esos sitios, no se practicó la agricultura, y el agua disponible podría haber sido usada sólo para beber y otros trabajos domésticos y/o propósitos de manufactura. Se podría argumentar que la presencia de una fuente de agua cerca de los sitios es pura coincidencia. Si fuese así, al menos uno de los sitios podría estar localizado más allá del agua. Este obviamente no es el caso.

Una situación similar es evidente en el sitio pre cerámico y aparentemente también pre agrícola de Cueva de Espirito Santo, cerca de Corinto en el noreste de El Salvador (yo investigué el sitio en 1977). Hoy hay una quebrada permanente en la entrada de la cueva, a no más de 200 metros de distancia del sitio, entre varios manantiales permanentes más cercanos.

Otro ejemplo es el Valle Teotihuacan en México. Millon, en su introducción a la cartografía de esta importante ciudad, menciona repetidamente canales y/o ríos canalizados solamente en conexión con irrigación y/o chinampas (1973:47-48 y varios en Pr. 1) y nunca con respecto al agua de consumo para los habitantes. El único investigador quien al menos alude a esta posibilidad es Lorenzo, quien usó la cantidad de agua disponible para calcular el número posible de habitantes de Teotihuacan (1968:68-69). No incluyó, sin embargo, la posible existencia de pozos, sugerida por Millon (1973: Pt. 1, p. 26), ni los sistemas para recoger agua de lluvia desde los techos engrasados y/o depósitos mencionados por Sejourne (1966: Figs. 21, 22). No está claro si algo de esta agua de lluvia se condujo a los canales, ríos canalizados o embalses públicos (Millon 1973: Pr. 2, pp. 9, 17, 18, 77).

Finalmente dirijámonos a la costa peruana, donde se practicó la irrigación durante mucho tiempo en un área muy grande. Aquí de nuevo no está claro si los canales fueron hechos para acarrear agua solamente para irrigación, o para consumo, o para ambos. Podría ser significativo que en el Valle Viru, el mapa y fotografías indican que todos o la mayoría de los sitios están localizados cerca de los canales (Willey 1953). Aún más, cuando los canales se mencionan se hace siempre en conexión con irrigación y nunca en conexión con consumo humano u otros usos. Por ejemplo, al discutir trabajos públicos Willey escribe:

“Los sistemas de irrigación también parecen relacionarse a estos castillos Gallinazo. El canal principal antiguo al lado norte del Valle pasa justo debajo de los castillos de San Juan y Tomaval. Al lado opuesto del Valle el canal principal del sur probablemente fue construido en una base de adobe de las grandes plataformas de V-75, un parte del castillo Sarraque” (1953:362-63).

Estos canales, sin embargo, pueden haber provisto de agua para consumo humano y no para irrigación.

Una de las conexiones más determinadas entre un asentamiento y el abastecimiento de agua se ha encontrado en Chan. **“Pozos a los que se podía ingresar caminando”, se construyeron a cierta distancia de los ríos naturales para suplir agua a sus habitantes. Estos son “cenotes artificiales” y, por lo tanto, comparables a aquellos que hay en Yucatán (Keatinge y Day 1974; Moseley y Mackey 1973, especialmente pp. 326-27 por una reconstrucción, 1974).** Estos pozos se describieron previamente y se interpretaron como embalses de agua (ver Bastian 1878, Vol. 1:179). Están situados dentro de los compuestos de Chan, y su número por compuesto varía. Las primeras ciudadelas contienen hasta 10 pozos, mientras que las más recientes tienen sólo 2 (Moseley, comunicación personal). El significado de este cambio en el número de pozos por componente aún no se comprende completamente, pero puede tener algo que ver con cambios sociopolíticos. Pozos de este tipo no se restringen obviamente a Chan y están presentes en otros asentamientos Chimu (Richard Schaedel, comunicación personal; ver también Rodríguez Suy 1972).

El propósito principal de este documento ha sido señalar que los arqueólogos raramente han considerado la necesidad humana de agua, sea para beberla, cocinar, lavar, hacer cerámica, o para cualquier otra actividad doméstica. **Aún en las extensas discusiones sobre “culturas hidráulicas” han ignorado la necesidad de proporcionar agua para cualquier otra cosa que no sea irrigación.** Si se ha mencionado alguna vez, se ha relegado el consumo del agua a un papel menor distintivo. Wittfogel, por ejemplo, menciona este objetivo en una de sus más recientes publicaciones (1972:66, 69, Tabla 11), pero sólo le dedica unas pocas oraciones a este punto. Me parece que esto es sintomático del problema. De hecho, toda la idea de redirigir el agua y de construir canales puede haber resultado de la necesidad de traer agua hasta asentamientos distantes que no tuviesen recursos de agua natural. Quizás fue hasta más tarde que los canales fueron usados para irrigación – admito que es una idea herética. En cualquier caso, considero que la disponibilidad de agua para tareas domésticas debe haber sido un factor crítico en la selección de un lugar para establecerse y por lo tanto, para los patrones de asentamiento. Quizás se debía poner más atención en el futuro a estos datos, difíciles como lo son de recuperar.

Nota

El trabajo de campo en Nicaragua y Panamá fue apoyado por los fondos de la Deutsche Forschungsgemeinschaft, Bonn, Germany. Mi agradecimiento a esa institución así como también a los muchos amigos y colegas en Nicaragua y Panamá quienes me asistieron durante mi estadía en sus países. También debo presentar mis agradecimientos a los participantes del Burg Wartenstein

Symposium por sus sugerencias a mi documento original y a la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (Anm. del traductor: con sede en New York, USA) y a su oficial ejecutivo, Lita Osmundsen, por hacer posible mi participación en esa reunión tan estimulante. Por razones editoriales este documento es una versión abreviada del documento más extenso presentado en Burg Wartenstein (Anm. del Traductor: ubicado en la localidad de Raach am Hochgebirge en el sur de Austria).

